

CARTA A IRENE

Muy estimada Irene :

Me pidió usted un días pasados un artículo. El material de los tres números que han salido es de tal seriedad y respetabilidad que me ha atemorizado agregar algo. Sobre el tema de la paz y de la violencia en Colombia se han dicho allí tanto y tan completamente, que veo muy difícil algo nuevo.

En el artículo "¿Cómo salir del laberinto de la crisis?" (mayo, 1996), en el subtema "Tamaño del acuerdo", pregunta el autor: "¿Cree usted que estos temas sean suficientes? ¿Deben abordarse simultáneamente o en forma sucedánea?"

Si los temas no fueron suficientes en referencia al asunto del que se ocupa la revista lo son para poner a prueba la capacidad de lectura y reflexión de los lectores. De mi parte, aprovechando la libertad que la pregunta atora al lector para escoger la puerta de entrada al laberinto, me apunto al tema: "Iglesia, ¿Recuperar espacio? ¿Cumplir su misión apostólica?" (No. 1p.8). Escojo esta pregunta porque he pensado los temas de la paz y de la guerra en cuanto conciernen a la fe en Cristo.

Me parece significativo, a este respecto, que el artículo de alfredo Rangel, titulado "La guerra irregular en el fin de siglo", a pesar de que trata exhaustivamente, a mi parecer, lo referente a las dinámicas del poder político y militar tanto en el Estado como en la insurgencia guerrillera, no hace mención alguna de la Iglesia. Para este experto, en la guerra interminable que se ha asentado en Colombia, la Iglesia es como sino existiera.

Sin embargo, las dos preguntas sobre la Iglesia: ¿Recuperar espacios?, ¿Cumplir su misión apostólica? figuran en el tema "El juego de la crisis" y en el subtema " Los protagonistas y sus movimientos". Ello indica que, frente a la política y el orden que a ésta le incumbe asegurar, la Iglesia no ocupa hoy un espacio pero si estuvo ocupando en el pasado. ¿Lo hizo en cumplimiento de su misión apostólica o en contra de esa misión?

Esas preguntas, ubicadas en "El juego de la crisis", indican que, para quien las formula, la Iglesia entra como uno de los protagonistas de la crisis. En eso estoy de acuerdo. Si nos fijamos en la lista de los protagonistas encabezada por Samper y Concluida con el notablato, advertimos que han contribuido a la crisis defraudando a la comunidad nacional en algo que ésta ha esperado de cada uno de ellos. Estoy de acuerdo en que la iglesia ha intervenido en la crisis pero por la razón opuesta a la que

sugiere el contexto en que está formulada la pregunta. Si ha contribuido a la crisis es porque estuvo ocupando un espacio en la política, y porque estuvo haciéndolo en la idea de que ello hacía parte de su misión apostólica.

Jesucristo distinguió en el conjunto de los deberes que hemos de cumplir los hombres unos que incumben a "lo del César" y otros a "Lo de Dios". La política y el orden que ésta debe establecer en las comunidades nacionales incumben a "lo del César" y nada más que a "lo del Cesar". A la iglesia incumbe crear el orden en las cosas que incumben a "lo de Dios". También diferenció Jesús el universo del pensamiento o de la lógica en dos campos: "pensar como Dios" y "pensar como los Hombres" ¹. Estos dos campos y sus respectivas lógicas poseen sus respectivas eficacias. Funcionan en la medida en que funcionen diferenciadamente. Si se cruzan, en cambio, como aplicación de la lógica de Dios en "lo del Cesar" o como aplicación de la lógica humana en "lo de Dios" se hacen entrar mutuamente en crisis. En el pasado, la Iglesia estuvo intentando producir el Estado cristiano, la política cristiana, y esto ha sido un factor de la crisis política que estamos contemplando.

Todas las colaboraciones que traen los números aparecidos de Irene son de expertos en política, expertos en lo que funciona y en lo que hace crisis en el orden de la política. Ninguno de los colaboradores presume ser uno de esos contemplativos que por estar mirando al cielo no saben en qué lugar y en qué tiempo están viviendo. Eso le da un especial valor a la afirmación de que "La política por sí sola no tiene la solución" (No.1 p.6). ¿Qué quiere decir "la política por sí sola"? A pesar de ser afirmación de expertos, es desacertada: La política no tiene la solución mientras pretenda no tener por sí sola solución. La crisis del orden que incumbe a la política está precisamente en que la política no ha afrontado por sí sola los problemas que a ella sola le incumben. Esa crisis viene precisamente de que la política ha incluido entre sus tareas, en sus fines y sus medios, elementos que no corresponden a "lo del César" sino a "lo de Dios". Afirmar que la política por sí sola no tiene la solución de la actual crisis sugiere que podría tenerla con la ayuda que estuvo recibiendo de la Iglesia. El escrito de Alfredo Rangel es tan incisivo y contundente, no a pesar de que para él la

¹ " Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días. Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro se puso a reprenderle. Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro diciéndole: "¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres". Marcos 8, 31-33.

Iglesia es como si no existiera sino porque se mueve exclusivamente en el interior del orden del poder, que es el orden de la política y de la guerra.

La política nunca actuó por sí sola sino apoyada en lo sagrado pero eso fue antes de Cristo. Hasta entonces, estuvo apoyada en lo sagrado, en la religión. Tomando como normativa para todos los hombres la sentencia de Cristo antes citada, la política es la instancia de que a de responsabilizarse por si sola del orden civil en el interior de cada país. Los cristianos respetaron el orden político que era el Imperio Romano a pesar de que les era adverso. El Imperio Romano persiguió a los cristianos en cuanto personero de sus dioses y, cuando decidió no perseguirlos más, puso a la Iglesia como sustituto de la religión a nombre de la cual había venido gobernando en su territorio. Esto llevó al orden político a implicarse en la lógica de Dios y a la Iglesia a aplicarse en la lógica humana que es la lógica del poder. Allí entonces comenzó para el mundo occidental una crisis política y una crisis de la Iglesia de la que han sido epígonos todas las crisis políticas y eclesiales de los últimos dieciséis siglos. A fines del siglo XVIII, el Estado rompe con la religión y decide ser laico pero lo hace trasladando a la política un tema de cuña exclusivamente cristiana: el de la dignidad humana. Lo hizo juridizándolo bajo el nombre de "Los derechos humanos". Fue como injertar un poco de tejido del organismo eclesial en el organismo político. Durante doscientos años la democracia liberal se ha beneficiado con la sabia cristiana de esos "derechos" pero éstos amenazan hoy la supervivencia de la democracia. Los derechos humanos son un cuerpo extraño introducido en el organismo del poder y cuando más dinámico es el cuerpo extraño más agresivo es para el organismo huésped.

Los derechos humanos y el laberinto - El juicio al general Farouk Yanine Díaz, el oficial que desalogó del Magdalena Medio a las FARC y al ELN, a cuanto de los derechos humanos, saca a la luz un factor que está incidiendo en la correlación de las fuerzas beligerantes. Los derechos humanos limitan el juego de las armas oficiales frente a la guerrilla que juega libre de esa limitación. Los analistas del establecimiento empiezan a expresar tímidamente y cautelosamente un malestar con los derechos humanos.² Las FARC tiene ascendencia comunista y Marx denunció que "los derechos humanos no son los derechos de todos los hombres sino los privilegios de la burguesía", verdad de a puño que acaba de suscribir el Ministro General de los Franciscanos. En el subtema "Un nuevo orden internacional", de su reciente circular a todos los miembros de la Orden, escribe: "La evolución mundial de los últimos siglos ha puestos las bases de lo que hoy llamamos 'mundialización'... En los procesos de mundialización desaparecen las barreras entre naciones, culturas, etnias, etc.. Los niveles de vida, se elevan pero la riqueza continúa fluyendo a las manos de pocos con el consiguiente aumento del número de pobres. ... La publicitada 'inclusión' de todos [en el progreso] resulta desmentida en los hechos. Estos revelan la existencia de una

² Cf. Editorial de El Tiempo, octubre 16 y E. Santos Calderón, Contra escape, El Tiempo, octubre 17, 1996.

feroz competición y agresividad que determina la exclusión y el sacrificio de quienes no alcanzan a insertarse en tal lógica; ... La violación de los derechos humanos termina siendo incorporada al sistema como su lógica y su razón de ser"³.

Como se ve, la guerrilla colombiana no ha inventado la violación de los derechos humanos apenas sí, utiliza esa violación en beneficio de su guerra mientras que el sistema mundial del que hace parte el establecimiento colombiano la utiliza en beneficio de sus estamentos más fuertes y más prósperos.

La realidad de esta situación se hace evidente en el hecho de que los derechos humanos ha sido trasladado desde el Estado liberal que fue su primer personero a las ONGs, extrañas invenciones del ingenio humano situadas a medio camino entre la institución natural que es el Estado, la institución divina que es la Iglesia. Desde esta ubicación han mostrado capacidad de movilizar la opinión pública internacional contra los abusos del poder de Estado. En cuanto su eficacia es la de una poder coactivo, las ONGs pertenecen a "lo del César"

La primera condición para la salud del Estado es el monopolio del poder, no la sustentación de una ética. Ese monopolio es y debe ser asunto del poder mismo. El Imperio Romano acudió a la Iglesia en busca de una ética trascendental cuando su ética immanente, amasada con el derecho de gentes y sus legiones, estaba viniendo a menos irrevocablemente. La ética cristiana le dió oxígeno al Imperio por algo más de un siglo. La Iglesia entra de nuevo a actuar con la lógica de Dios a partir de Gregorio Magno poblando de monasterios que atendían las necesidades de los pobres los territorios arrasados por los bárbaros. Sin embargo, su línea jerárquica siguió marcada por la nostalgia de la lógica híbrida del siglo IV.

Un elocuente testimonio de esa nostalgia es la admonición que le dirige San Bernardo de Claraval al papa Eugenio III, ex-monje de su monasterio: "Tú has sido más el sucesor de Constantino que el sucesor de Pedro". En un extenso documento de Mons. John R. Quinn, obispo de San Francisco y ex-presidente de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, dirigido a Juan Pablo II sobre posibles reformas en el ejercicio del primado de Pedro, documentos del que tomo la cita anterior, comenta al respecto: "La admonición de Bernardo lleva fácilmente a la mente la tensión entre el modelo político y el modelo eclesial de trabajo en la Iglesia. La preocupación fundamental del trabajo político es el orden y, por consiguiente, el control. La preocupación fundamental del modelo eclesial es la comunión y, por consiguiente, el discernimiento en la fe de los dones y las obras del Espíritu. La exigencia del discernimiento y la exigencia del orden deben siempre coexistir. No se debe abrazar la

³ . H. Schalük, "Fratelli minori, storia e profezia", en II Regno, 1 ottobre, 1996, 543.

una y rechazar la otra; ambas deben existir siempre en tensión".⁴ El orden político y el orden eclesial deben coexistir cualquiera que sea el precio que haya de pagarse en tensiones psicológicas pues así lo decidió Cristo y así lo necesitamos los hombres. Coexistir diferenciados, de modo que uno no se constituye en modelo del otro.

Esta guerra debaja intensidad tendrá un final como lo han tenido todas, y todo parece indicar que no terminará por una victoria y la correspondiente derrota sino por un pacto pero esto puede hacerse, esperar. Entre tanto, habrá muertes, dolor y destrucción de recursos para la vida, pero la Iglesia nada puede hacer para impedirlo. Eso es posibilidad exclusiva de la política. La fe cristiana se siente interpelada en forma absoluta por el dolor y la muerte de cualquiera cualesquiera personas pero sus respuestas a esa interpelación no pasa por el poder como ocurre por la políticas asistenciales: pasa exclusivamente por el amor que Dios ha mostrado a los hombre en Jesucristo.

El escrito de A. Rangel deja la impresión de que las FARC dominan mejor el tema del poder que el establecimiento. Es explicable, y laudable desde el punto de vista de su guerra, que no hayan acudido a la convocación que hiciera Pax Christi a los protagonistas de la violencia en Urabá. No es extraño que la suerte de las armas esté favoreciendo a quienes no se implican en valores del espíritu como son los derechos humanos frente a quienes se implican y complican con esos valores. La guerra tiene su lugar allí donde ha fracasado o donde ni siquiera se intentado el tratamiento cristiano de los conflictos. Las FARC son un claro ejemplo del ejercicio de la lógica humana con total prescindencia de la lógica de Dios, mientras el establecimiento es ejemplo del ejercicio de la lógica humana sin que prescinda totalmente de la de Dios por si es posible manipularla. La tarea de la Iglesia no debe ser otra que purificarse como pura lógica de Dios para que no se haga explicable con la institución política y militar prescindan de ella parcialmente o totalmente. Porque los hombres tenemos necesidad de que ambas lógicas funcionen con eficacia. Para que el Estado se mantenga dentro de los límites del Estado de derecho, que son exclusivamente políticos, no tienen por qué acudir a valores cristianos. Eso le exigen a la democracia menos ideología legitimadora del poder y más eficacia en la administración del poder. Si ese hubiera sido el caso de nuestros gobiernos tendríamos, por ejemplo, mejor distribución de la tierra y más apoyo de los campesinos al régimen constitucional.

⁴ Mons. J.R. Quinn, "Per una riforma del papato", en II Regno, 1 ottobre, 1996, 520

Su afectísimo,

Hernán Vergara D.

Santafé de Bogotá, Octubre 22 de 1996

Dietrich Bonhoeffer, pastor luterano que entregó su vida en el campo Hitleriano de exterminio como un mártir o testigo de la fe, dejó profundas reflexiones sobre la responsabilidad del cristiano ante la violencia. Respecto de la fe propone a los cristianos "dejar por tiempo indefinido de hablar sobre Dios, suspender el uso del antiguo lenguaje religioso, carente hoy de vigor, no acudir a ninguna institución religiosa y, en positivo, orar y obrar según justicia". En dos palabras, no referirse a la Iglesia para abordar los problemas de la justicia. No lo dice explícitamente pero sí da a entender que, aunque la justicia ocupa hoy un primer lugar en el pensamiento político, en la realidad no es asunto que haya de resolverse con referencia al poder sino con la responsabilidad de cada uno ante Dios. ¿Por qué, entonces, no dice que la justicia es asunto de la Iglesia? Posiblemente, veía que la Iglesia venía de mucho tiempo atrás implicada en la política y en el poder. Bonhoeffer sugiere que están difícil hablar acertadamente sobre el protagonismo de la Iglesia en la situaciones de violencia, que es mejor al menos por un tiempo, pasar en silencio la referencia a la Iglesia mientras, para ser presencia cristiana, concretarse a "orar y obrar según justicia". La biblista católica M. C. Bartolomei se refiere al anterior texto en éstos términos: "La normatividad de la fe no se dirige directamente a lo que es justicia sino al hecho de tomar la responsabilidad de decidir y hacer lo que es justo". (Citado en "Il giusto nella città secolare", Rev. Servitium, No.24, Serie Tercera, pg 46).